

Bienaventurados los Misericordiosos

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7).

I. La misericordia que refleja el corazón de Dios

En el Sermón del Monte, nuestro Señor Jesucristo presenta una serie de declaraciones que describen el carácter del ciudadano del reino. Entre ellas encontramos esta poderosa verdad: los misericordiosos son bienaventurados.

La palabra “misericordia” implica mucho más que sentir lástima; significa tener un corazón sensible ante la necesidad, el dolor y la debilidad de otros, y actuar para aliviar esa condición. Es compasión en acción.

Dios es el ejemplo supremo de misericordia. A lo largo de la Escritura vemos cómo Él perdona, restaura y sostiene. Nosotros mismos vivimos cada día gracias a Su misericordia. “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. 23 Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:22-23).

Por eso, Jesús enseña que aquellos que han recibido misericordia deben reflejarla.

II. ¿Qué significa ser misericordioso?

- Perdonar cuando alguien nos ofende.
- Mostrar paciencia con las debilidades ajenas.
- Ayudar al necesitado sin esperar nada a cambio.
- Tratar con bondad incluso a quien no lo merece.

La misericordia rompe el ciclo del resentimiento. Mientras el mundo promueve la venganza o el “ojo por ojo”, Cristo llama a Sus discípulos a vivir con un espíritu diferente.

III. “Porque ellos alcanzarán misericordia”

Esto no significa que ganamos la salvación por ser misericordiosos, sino que demuestra una verdad espiritual: quien vive con un corazón endurecido difícilmente comprenderá la misericordia de Dios; pero quien practica la misericordia demuestra que ha entendido y experimentado la gracia divina.

Jesús también enseñó en **Mateo 6:14-15** que el perdón recibido está ligado a nuestra disposición de perdonar. La misericordia que damos es evidencia de la misericordia que hemos recibido.

IV. Aplicación para nuestra vida

En nuestra familia, en la congregación y en nuestro trato diario, siempre habrá oportunidades para ejercer misericordia. Tal vez alguien falló. Tal vez alguien nos habló sin pensar. Tal vez alguien está luchando en silencio.

La pregunta es: ¿Responderemos con juicio o con misericordia? Ser misericordioso no es ignorar el pecado, sino tratar y abordar al pecador como Dios nos trató a nosotros: con verdad, pero también con amor y esperanza.

Conclusión

La bienaventuranza de **Mateo 5:7** nos recuerda que el carácter del reino se construye sobre un corazón transformado. Cuando practicamos la misericordia, mostramos que Cristo vive en nosotros. Que el Señor nos ayude a ser una congregación conocida no solo por la verdad que predicamos, sino por la misericordia que practicamos.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz